

ana jaramillo*

movimiento obrero
y acumulación de capital
(el caso argentino)

La historia transcurre como lucha por la libertad. Por otra parte, ésta no es una conquista teórica. No implica solamente el conocimiento de la necesidad, sino la posibilidad de transformarla.

Mucho se ha discutido sobre la función del intelectual, sobre la relación entre ciencia e ideología, sobre la posibilidad de objetividad o neutralidad en las ciencias. En la controversia unos se acusan de científicistas, otros de ideológicos.

La ciencia, sin embargo, no se puede desprender del uso que de ella se hace. Por detrás de toda teoría y todo método en ciencias sociales hay un proyecto político, y el científico social se sabe sujeto y objeto del conocimiento.

Por tanto, el investigador, como sujeto teórico práctico, debe dejar de lado todo apriorismo y dogmatismo, para reconstruir gnoseológicamente lo concreto.

Para analizar la realidad argentina, concibiéndola como lucha por la libertad, debemos necesariamente centrarnos en el desarrollo del movimiento obrero, puesto que será éste, reconociéndose creador de la objetividad que lo domina, el que se convierta en vanguardia por la conquista de la libertad.

* Este artículo forma parte de una investigación en curso, por lo cual hay periodos analizados en profundidad y otros cuyas aseveraciones se intentarán corroborar a lo largo de dicha investigación. Deseo agradecer la permanente colaboración e incentivo del profesor Fernando Cortés, así como los importantes comentarios de José Aricó y Ernesto López.

Debemos reconstruir el proceso por el cual atraviesa el movimiento obrero argentino analizando su desarrollo orgánico, sus luchas y el desarrollo de su conciencia, así como las características coyunturales y estructurales que lo especifiquen. Sólo así entenderemos cómo la clase trabajadora está luchando por su libertad.

Por ello, dado que su desarrollo no es homogéneo, como tampoco lo es la estructura económica en la cual se desenvuelve, se debe analizar sectorialmente su proceso para reconstruir después el desarrollo orgánico en su conjunto.

Argentina se caracteriza por ser un sistema capitalista dependiente. Ello hace que la lucha dé clases a nivel nacional se encuentre dialécticamente condicionada por las luchas de liberación.

Por otra parte, la clase obrera no ha generado aún su partido. La teoría del partido de clase, como arma fundamental de lucha contra el Estado capitalista, no es, por ahora, una realidad. La clase obrera atraviesa por una etapa de lucha sindical, lo cual no significa, como algunos sostienen, que sus reivindicaciones se limiten al tradeunionismo, ni que se encuentre en un estadio anterior o inferior de lucha, como si éstas estuvieran determinadas **a priori**. Las organizaciones de clase del proletariado son especificidades históricas de la necesidad permanente de mediación organizativa entre la iniciativa espontánea y la práctica, para lograr la efectividad de la acción revolucionaria y la transformación social. Por tanto, las organizaciones no constituyen experiencias de validez universal, sino que están condicionadas y determinadas históricamente.

Por ello, para estudiar el proceso de la clase obrera argentina debemos analizar el desarrollo de las organizaciones sindicales que fueron la expresión de sus luchas políticas, económicas e ideológicas.

Si bien a nivel filosófico o sociológico se plantea permanentemente la relación sustancial entre trabajo y conciencia, entre ser social y conciencia, en la Argentina existen pocos análisis específicos de cómo el trabajo concreto y no el trabajo en general determina el nivel ideológico, organizativo y práctico de la clase.

El movimiento obrero no se puede desvincular de la estructura productiva, de la cual constituye su principal protagonista. El proceso de diversificación productiva se vincula fundamentalmente a las políticas económicas implementadas por el Estado para establecer un modelo de acumulación de capital. En los países periféricos no se implementan éstas de acuerdo a sus necesidades, sino de las necesidades de capital de los países centrales. Por eso, son estos últimos los que orientan el desarrollo de los países periféricos y determinan su estructura productiva a partir del sistema económico internacional.

En Argentina, como en la mayoría de los países dependientes, la diversificación productiva, determinada por factores exógenos, provoca un desarrollo desigual, tanto sectorial como regionalmente.

La diversificación productiva, sumada al desarrollo desigual, no favorece la homogeneización de la organización de la clase obrera, sino que, por el contrario, es la que determina su heterogeneidad en cuanto a orientación, lucha y poder político de los diferentes sectores o ramas de la producción.

Se debe tomar en cuenta (para analizar el proceso sindical argentino) el carácter heterogéneo de su organización y de su lucha para descubrir, en su interior, el poder político y económico concreto de los diferentes sectores y de la clase en su conjunto.

Para ello se deben analizar, simultáneamente, los conflictos laborales y las organizaciones obreras en relación a dos variables fundamentales que trataremos de corroborar.

En el análisis diacrónico o vertical, periodizamos el desarrollo de la clase obrera de acuerdo a los diferentes modelos de acumulación implementados. Sobre esa base se puede rescatar la función y el poder político y económico de las diversas ramas de la producción en cada uno de los modelos. Éstos determinan los sectores económicamente estratégicos y la diversificación productiva a partir de la cual se provoca la heterogeneidad sindical, en cuanto a la organización, lucha y poder político, de acuerdo a las ramas de la producción.

En el análisis sincrónico u horizontal, en los diferentes periodos establecidos a partir de los modelos de acumulación de capital, diferenciamos las ramas de la producción de acuerdo al tipo de subsunción del trabajo al capital, de la productividad del trabajo.

Los sectores definidos por la utilización de plusvalía relativa, donde se utiliza más capital intensivo que requiere mayor concentración espacial y temporal de la fuerza de trabajo, donde se utiliza mano de obra calificada, y que son llamados erróneamente por algunos autores "aristocracia obrera", son asimismo los que poseen mayor poder de negociación, organización, movilización y conciencia y, por tanto, mayor poder político.

Es el análisis de estos sectores el que expresa mejor el estado del desarrollo orgánico del movimiento obrero en su conjunto.

El problema de la periodización

Todo investigador que analiza procesos históricos, aunque no intente la reconstrucción total de los mismos, sino el rescate de ciertos problemas permanentes dentro de ellos, se encuentra con una primera dificultad: la de los cortes históricos.

Los cortes no son universales, puesto que cada investigador los

construye en función de la temática que analiza con determinada orientación, y será ésta la que justifique los cortes que darán significación a los problemas analizados, estructurando así lo que se nos presenta en una primera instancia como caótico.

El tema que nos ocupa, la ideología y práctica del movimiento obrero argentino, debe ser analizado en función del proceso histórico en su conjunto. Pero ello sería imposible si no se intentara estructurar esa totalidad que, como dijimos, se nos presenta como caótica.

Para este análisis debemos encontrar una categoría que nos permita darle significación al desarrollo concreto de la clase trabajadora.

Entendemos la historia como el desarrollo de la lucha de clases, determinadas como tales, fundamentalmente a partir del proceso económico. Por tanto, para darle significación a la lucha de clases y principalmente a la ideología y la práctica de la clase obrera, debemos inscribirla en el proceso histórico en su conjunto y determinar económicamente este proceso.

Una forma de analizar los procesos económicos en su conjunto es entenderlos de acuerdo a las políticas concretas que se llevan a cabo para la acumulación de capital. Por otra parte, es el problema básico para el desarrollo de cualquier economía.

Si los países imperiales hicieron su acumulación originaria a partir de la expoliación de sus colonias a nivel externo y de la superexplotación del proletariado a nivel interno, esto ya no es posible para los países dependientes o de desarrollo tardío, como es el caso de Argentina. Estos últimos debieron empezar su acumulación partiendo de una situación de dependencia económica, y Argentina no estuvo, por ello, en condiciones de diseñar una política económica autónoma de acumulación de capital. Esta se hizo siempre de acuerdo a las necesidades de capital de los países centrales. Sin embargo las políticas de acumulación cambiaron a lo largo de la historia y marcaron claras etapas.

Ello nos llevó a periodizar al movimiento obrero y las luchas de la clase trabajadora, de acuerdo a las etapas de desarrollo de su enemigo: el capital.

La primera aproximación al problema de los cortes se puede hacer en función de la contradicción principal entre trabajo y capital, y como ésta no es una contradicción teórica, sino histórica, es inteligible el proceso de producción como el proceso de la clase obrera y aquél determinado por las políticas concretas de acumulación de capital.

1. **1890-1915.** El 1º de mayo de 1890 se formó la primera central obrera argentina por iniciativa de militantes socialistas. Su primer

congreso se celebró en 1891 y la central se autodenominó Federación de Trabajadores de la República Argentina.¹

Sin embargo la primera sociedad obrera se constituye el 25 de mayo de 1857, pocos años después de la consolidación nacional y la incorporación de la Argentina al sistema económico mundial.

Si bien la primera huelga estalló en 1878, promovida por la Sociedad Tipográfica, una sociedad de socorros mutuos, ésta y todos los conflictos suscitados hasta 1890 fueron organizados por "sociedades de resistencia", influidos principalmente por inmigrantes italianos y alemanes, los cuales carecían de una organización más o menos centralizada.

Por ello, 1890 es una fecha fundamental, puesto que la "Federación de Trabajadores de la República Argentina" reunía seis asociaciones y se constituyó como central.

Con todo, la Federación duró poco, pero este periodo está marcado por el crecimiento de la clase obrera y por los intentos de unificación que sólo se lograrían en 1915, cuando la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina) recomienda a sus sociedades adheridas que se afilien a la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), pero manteniéndose al margen de cualquier declaración de tipo partidario o sectario.

Si bien esa unidad también se rompió más tarde, creemos que fue una etapa especialmente significativa para el movimiento obrero sindical.

Por otra parte, este periodo marca el comienzo de la incorporación de la Argentina al mercado mundial, anunciando un modelo de acumulación que se afirmaría en el segundo periodo y que se basó fundamentalmente en la exportación de sus productos agropecuarios.

2. 1915-1930. Durante este periodo se afianza el modelo de acumulación basado en el proyecto de la "generación del 80", y que responde a los intereses de la clase dominante nacional, la oligarquía terrateniente, vinculada a la exportación y al capital extranjero, fundamentalmente capital comercial. Paralelamente, se desarrolla el proceso de unificación de la clase obrera, que en 1915 se reúne en el IX Congreso de la FORA, donde se agrupan los organismos gremiales de la exUGT, aglutinando entre 54 y 56 delegaciones de la capital y del interior, y que culmina con la creación de la CGT en 1930.

3. 1930-1943. La crisis del sistema económico internacional, como lo indican Murmis y Portantiero,² favorece una alianza de clases que pugna por el comienzo de una nueva etapa de industrialización. La acumulación, a partir del ingreso de divisas

¹ Al respecto véase: Hobart Spalding, *La clase trabajadora argentina*, Argentina, Ed. Galerna, 1970.

² Murmis Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, t. I, Argentina, Siglo XXI Ed., 1973.

provenientes de la exportación, se comienza a interrumpir con la crisis internacional, y el sector dinámico de la acumulación pasa a ser la industria, tratando de reducir las importaciones como consecuencia de las medidas proteccionistas de los países centrales, pero sin alterar la estructura de la división del trabajo internacional. Hay un inicio de ampliación del mercado interno a partir de una política mínima de sustitución de importaciones, hecha fundamentalmente con capitales provenientes del sector agrícola que se trasladan al sector industrial.

Esta incipiente industrialización atrajo, además, capitales norteamericanos, que en 1929 igualaron las inversiones británicas en América Latina. El comienzo del deterioro de la hegemonía británica, junto con la crisis del sistema económico internacional y el cambio en el modelo de acumulación, tendría claras consecuencias en la ideología y la práctica del movimiento obrero, el cual para estas fechas ya se había unificado.

Murmis y Portantiero ubican precisamente en 1930 –con la apertura del ciclo de industrialización– el origen de la orientación que luego hará posible el apoyo sindical para la alianza de clases en función de una política de crecimiento económico.

4. **1943-1955.** Con la Segunda Guerra Mundial el proceso de industrialización y de sustitución de importaciones se afianza y se fortalece a partir de las divisas provenientes de las exportaciones. Desde 1943 la política de acumulación se estructura a partir de la ampliación del mercado interno a través de una política distributiva y de crecimiento de la industria liviana.³

Este proceso de acumulación que supone el distributivismo, implica también un cambio fundamental para la organización obrera.

No sólo hay un incremento constante del nivel ocupacional y salarial y una tendencia a la homogeneización sectorial de salarios conjuntamente con un incremento del nivel de sindicalización, sino que ese incremento va a ser el inicio de la incorporación al poder Estatal del movimiento obrero. Esto se hará con la incorporación de la organización obrera a la estructura partidaria en el poder, haciéndola partícipe de las decisiones políticas y económicas.

La homogeneización económica de la clase obrera, sumada a su participación política en el poder estatal, hace que la contradicción entre capital y trabajo parezca desaparecer, convirtiendo momentáneamente a la clase obrera en el apoyo más activo e importante del Estado.

El distributivismo económico iba acompañado de conquistas fundamentales para la clase obrera, como la ley de asociaciones

³ Véase: Mónica Peralta R., **Etapas de acumulación y alianzas de clase en Argentina**, Argentina, Siglo XXI Ed., 1972.

profesionales, la indemnización por despido, el estatuto del peón, la creación de tribunales de trabajo, las vacaciones anuales pagadas, los regímenes jubilatorios y los convenios colectivos de trabajo.

5. **1955-1966.** Nuevamente con la **Revolución Libertadora** (que derroca a Perón y pone fin al modelo de acumulación peronista) hay un cambio de orientación no sólo en cuanto a la ideología de la clase frente a un Estado que la excluyó de los poderes de decisión, sino además en la práctica concreta frente al Estado represivo que la alejó de toda participación tanto política como económica.

La disminución de la tasa de ganancia del capital industrial había llegado a su límite, y se establece entonces un tipo de acumulación basado en la explotación intensiva de la mano de obra, o sea, mediante la utilización de la plusvalía absoluta.

Comienza la importación de capitales y tecnología y el fin de la momentánea alianza entre capital y trabajo. La burguesía industrial nacional se ve cada vez más comprometida con el capital extranjero, acentuando el antagonismo de su dominación con la clase obrera. Ésta, cuya representación política se ve proscrita en un primer momento y debe pasar a la clandestinidad, quedará signada durante 18 años –hasta la vuelta de Perón en 1973– por su participación partidaria en el poder. La asimilación de la central obrera al Partido Justicialista como una rama del mismo, participando en el poder político y económico, marcó para siempre un cambio de orientación en su práctica y en su ideología. De alguna manera, el poder concreto y la práctica del mismo le dieron a la clase la conciencia de su poder, que expresada en sus luchas de resistencia, impidieron, o por lo menos limitaron, todo proyecto ulterior de hegemonizar el proceso político económico a través de una democracia liberal manipulada por la burguesía.

6. **1966-1972.** El golpe militar de 1966 marca precisamente la imposibilidad de los gobiernos civiles de mantener la dominación del capital sobre el trabajo, paralelamente a la penetración del imperialismo. La acumulación basada en la extracción de plusvalía relativa, que necesariamente aparece acompañada por la penetración creciente de capitales extranjeros con su nueva orientación de dominación tecnológica, aparece como inviable si no es mediante la represión y la intervención de las Fuerzas Armadas, que imponen la racionalidad del universalismo tecnológico, del eficientismo, con la irracionalidad de las armas.

El antagonismo de clases queda absolutamente definido, y las organizaciones obreras cambiarán nuevamente su orientación. La lucha de la clase hizo que el retorno de Perón se hiciera inevitable, puesto que su intransigencia y radicalización sumadas a la violencia revolucionaria habían hecho imposible cualquier intento de acumulación o dominación unilateral, ni siquiera sobre la base de la represión.

Acumulación de capital y sectores hegemónicos

Si entendemos la historia como una totalidad en proceso, debemos explicar la ideología y la práctica del movimiento obrero, así como su desarrollo orgánico, entendiéndolo en el marco de la lucha de clases, a nivel nacional, condicionada por el sistema económico internacional y, por lo tanto, por la división internacional del trabajo.

La incorporación tardía de la Argentina al mercado mundial determinó que la división internacional del trabajo orientase los modelos de acumulación de acuerdo a las necesidades de capital de los países centrales. Las diferentes etapas por las cuales atravesó el capital en estos países determinaron los sectores estratégicos de la economía argentina en los diferentes periodos.

El proletariado, por otra parte, no está solamente condicionado por su separación de los medios de producción y del producto de su trabajo, no sólo por su forma de transformar la materia, sino por las relaciones sociales de producción en las cuales está inscrito y que condicionan la distribución del poder. La estructura de dominación excluye a la clase obrera de los medios de decisión, pero es a partir del poder económico concreto, distribuido en forma desigual entre los sectores de la clase, que podemos analizar la distribución interna de la ideología y la práctica de cada rama de producción. Estas distinciones, sobre la base del poder de los sectores de clase, van cambiando de acuerdo al modelo de acumulación y desarrollo que imponen las clases dominantes, generalmente a partir de las necesidades de los países centrales.

El desarrollo desigual que caracteriza a las formaciones sociales dependientes, y entre ellas Argentina, hace que existan sectores del proletariado que se distinguen unos de otros de acuerdo a su posición en el modelo de acumulación. Hay sectores estratégicos y sectores rezagados, así como sectores apéndices de los sectores estratégicos en continuo crecimiento para abastecerlos.

La distribución del poder económico determina en gran medida la distribución del poder político de los diferentes sectores. El poder político de un sector clave o estratégico es generalmente mayor que el de un sector rezagado.

A su vez, el problema del poder político de la clase obrera en su conjunto, así como el de los diferentes sectores, se debe relacionar con las estrategias estatales.

De este modo la clase obrera argentina sufre una transformación radical a partir de la experiencia corporativa durante el peronismo.

El primer análisis concreto se refiere a la determinación económica del conflicto en relación con los diferentes modelos de acumulación. Éstos, al determinar el desarrollo de ciertas industrias y sectores de la economía, determinan también la distribución

ocupacional, puesto que imponen en ellos la necesidad creciente de fuerza de trabajo.

A su vez, la concentración de ésta en dichos sectores ayudará a generar niveles de organización diferentes. Los sectores estratégicos o fundamentales para los diferentes modelos de acumulación son los que adquieren mayor peso político en tanto organización sindical. Hay una relación concreta entre los sectores claves del modelo de acumulación y desarrollo impuesto por las clases dominantes, la división internacional del trabajo y los niveles de organización, conciencia, práctica política y poder de dichos sectores sindicales. Ello hace que generalmente sean vanguardia de las luchas sindicales y que, por otra parte, sean los que tienen mayor poder de negociación con respecto al aparato de dominación estatal.

Analizamos ahora esta relación en el modelo de acumulación agroexportador implementado desde 1915 a 1930, para corroborar la hipótesis.

Este modelo de acumulación suponía para los países centrales la necesidad de importar materias primas, así como la de ampliar el mercado para sus manufacturas. Podríamos denominarla como la etapa de exportación de capital, y dada la división internacional del trabajo, de la dominación de y por el capital financiero.⁴

A partir de ello, los países centrales imponen un modelo de acumulación de capital y de desarrollo para los países periféricos, basado en la exportación de sus productos y, en el caso argentino, de productos agropecuarios.

Si bien ubicamos los comienzos del movimiento obrero a fines del siglo pasado, intentamos elaborar una primera aproximación al problema de los sectores hegemónicos a partir de los primeros años de este siglo, cuando se afianzan la dependencia y el desarrollo desigual.

La dicotomía entre ciudad y campo se acentuaba a medida que el modelo de acumulación se afirmaba. La dominación del capital comercial, basada en la relación entre exportación e importación, se fundamentó en torno al sistema de transportes marítimos y terrestres.

Todo el sistema de transportes terrestres se construía en función del proyecto exportador. El ferrocarril, que era el medio de transporte más eficaz del momento, se desarrolló, construyendo todas las redes hacia las ciudades puertos, sin conexiones internas.

Los rieles cumplían la doble función de llevar productos del campo al puerto y de éste al interior, transportando los productos manufacturados de Europa.

La construcción de las redes deformaba la economía a partir del sistema tarifario. Los costos de los transportes hacían que muchas

⁴ Oscar Braun, *Comercio internacional e imperialismo*, Argentina, Siglo XXI Editores, 1973.

veces los precios fueran mayores en el interior del país que los mismos productos traídos de Europa. Por otra parte, el sistema tarifario favorecía a los productos de exportación en detrimento de los destinados al mercado interno.

Intentaremos demostrar cómo el sector de transportes que constituía el sector económico estratégico del modelo de acumulación, del proceso político económico, es el sector que se constituye en vanguardia, en términos políticos, o por lo menos es el que posee mayor poder político y de movilización de sus agremiados.

Vamos a corroborar técnicamente que este sector fue el más combativo; por otra parte, que sus luchas no fueron específicamente salariales, sino que en su mayoría se entrablaron por motivos de organización y de mejoras en las condiciones de trabajo.

Nos referiremos por el momento al segundo y tercer periodo señalado, comparando el cambio de sector estratégico en los modelos de acumulación distintos y su relación con la combatividad y el nivel de conciencia.

Conjuntamente con el desarrollo del transporte como sector estratégico, para la política económica se desarrolla la organización sindical casi más antigua: la organización de los ferrocarrileros.

Desde 1890 a 1914 se construyen de 10 a 30 000 kilómetros de vías férreas. Un tercio del capital extranjero invertido estaba destinado al sector ferroviario. Cuatro compañías se dividían las zonas productivas del país en esferas de influencia.

Aunque divididas en varias organizaciones, La Fraternidad, la Confederación Ferrocarrilera y la Federación de Obreros Ferroviarios, los obreros del Ferrocarril del Sur, en 1896 y conociendo bien dónde radicaba su poder político —en su poder económico—, al ser eje de la dominación comercial, aprovechan la época de exportación y plantean su primera huelga. Para entonces, tenían una de las organizaciones más poderosas.

En 1907 tan sólo una de las organizaciones ferrocarrileras contaba con la segunda membresía numéricamente más alta. La Fraternidad tenía 6 274 afiliados, y los trabajadores gráficos en su conjunto sumaban 8 000. Más del 50 por ciento de la totalidad de los afiliados eran ferroviarios. En 1908 el total de los obreros sindicalizados en todo el país era de 25 000.

En todo el proceso económico el desarrollo del mismo se planifica con una determinada estrategia, estableciendo sectores estratégicos. Apenas éstos se vislumbran, comienza a problematizarse la contracara de la organización del capital, la organización del trabajo.

Así como hoy en día se cuestiona la presencia ideológica y política de una "aristocracia obrera", ya en ese entonces al sector ferroviario se lo acusa de ello. Solomonoff dice al respecto:

La Fraternidad, por su parte, una de las entidades gremiales más antiguas del país, es la que organizó al grupo asalariado de más homogénea y alta calificación técnica de ese momento: el personal de conducción de locomotoras. Se caracterizó desde sus inicios por un mutualismo corporativista. La **condición de "aristocracia obrera"** de sus integrantes no la convirtió en líder del movimiento obrero; por el contrario, se mantuvo por mucho tiempo al margen de las luchas de reivindicación de los trabajadores. La orientación política prevaleciente en la élite dirigente de la Fraternidad se asemejaba a las **Trade Union** inglesas, configurando tempranamente un tipo marginal de sindicato de gestión. En la defensa de sus intereses sindicales. La Fraternidad no deshechó el recurso de huelga, pero sin atender a una coordinación de tales intereses ni siquiera con los demás sectores del gremio ferroviario. Las consecuencias de este aislamiento se hicieron evidentes por el fracaso de la huelga emprendida por el personal de conducción de locomotoras de 1912. A partir de esa fecha los líderes de La Fraternidad tomaron parte activa en la organización del resto de los obreros ferroviarios, lo que dio origen a la Unión Ferroviaria. La Fraternidad fue durante esa época la organización gremialista de alcance nacional, pero —repetimos— su aislamiento de la clase obrera en general excluyó prácticamente su posible influencia en las orientaciones ideológicas y modos de acción dentro de la organización sindical del país. Fue, sin embargo, el peso numérico y organizativo de las entidades que agrupaban a los obreros del riel el que más tarde inclinó la balanza en favor de una central sindical eminentemente reformista.

La extensa cita fue necesaria puesto que en ella hay varias aseveraciones: la primera de ellas se refiere a la categorización de "aristocracia obrera", cuya concepción teórica luego analizaremos, pero también podemos demostrar cómo es falsa su desvinculación del resto de la clase: su combatividad fue la más importante durante el periodo 1915-1930; el tipo de lucha que llevaron a cabo no fue simplemente por motivos economicistas, ya que la mayor parte de los conflictos fueron por causas solidarias, de organización o por mejores condiciones laborales.

Por otra parte, queremos señalar que tuvo influencia concreta en las orientaciones ideológicas del movimiento obrero puesto que, como dice Solomonoff, se constituyó una central sindical eminentemente reformista.

Sin embargo, a pesar de que Solomonoff apunta una crítica a la

³ Jorge Solomonoff N., **Ideologías del movimiento obrero y conflicto social**, Argentina. Ed. Proyección, 1971, p. 49.

orientación reformista posterior, el cambio de orientación ideológica no fue una regresión, sino un avance, producto del desarrollo de las fuerzas productivas y del momento político concreto en el cual se inscribe la lucha de las organizaciones ferrocarrileras.

Capital y trabajo, contradicción básica del capitalismo, se condicionan y limitan mutuamente. Así como la organización del capital varía en sus estrategias de dominación de acuerdo al momento económico y político por el cual atraviesa en relación al trabajo y su organización (por ejemplo, implementa políticas diferentes, represivas, liberales, con más o menos participación de los asalariados, etcétera), la organización del trabajo también desarrolla estrategias y políticas diferentes para enfrentar al capital. La orientación anarquista de las primeras épocas era una estrategia de lucha frontal; la huelga era su arma de lucha permanente, pero el desarrollo de la industria y el capital, sumado a la represión que en 1919 marcó una época trágica en la Patagonia, indicaban un necesario cambio de orientación de la clase obrera. El reformismo, por lo tanto, no se puede generalizar como estrategia regresiva, sino que en ciertos momentos muestra justamente la madurez política de la organización, que ya no se encuentra en un nivel artesanal y que, por otra parte, evalúa correctamente la relación de fuerzas.

El periodo que va desde 1915 a 1930, en el cual vamos a inscribir el análisis del sector ferroviario, se caracteriza por la hegemonía del capital inglés; Scalabrini Ortiz decía que "el instrumento más poderoso de la hegemonía inglesa era el ferrocarril, y el alma del ferrocarril era la tarifa".⁶

Argentina era uno de los mercados más importantes para Inglaterra, puesto que después de la guerra la competencia alemana y norteamericana hizo que Gran Bretaña se retirara hacia sus colonias formales e informales.

Debido a la obsolescencia relativa de su industria frente a la competencia, sumada a la pérdida de la primacía financiera y comercial londinense frente a New York, Inglaterra fue perdiendo poco a poco su hegemonía.

Pedro Skupch nos dice que:

...La hegemonía británica sobre la economía agroexportadora se basaba en el control absoluto del sistema de transportes ligado a la exportación (ferrocarriles, compañías navieras), el manejo de la mayor parte del comercio exterior y las actividades ligadas a él (bancos, seguros, etcétera), su alianza con los sectores terratenientes de la Pampa Húmeda.⁷

⁶ Citado por Pedro Skupch, *Los estudios sobre los orígenes del peronismo*, t. II, Ed. Siglo XXI, 1973.

⁷ *Ibidem*, p. 19.

En 1917 las empresas británicas participaban en un 80 por ciento del capital financiero total y el 89.6 por ciento del capital privado.

El ciclo de la carne comienza a diversificarse, pero criadores, invernadores y frigoríficos quedan supeditados al ferrocarril.

Por otra parte, las negociaciones entre el capital británico y su aliado nacional inclinaban permanentemente la balanza a favor de Inglaterra. Sus medidas proteccionistas eran respetadas en su totalidad, mientras su capital penetraba y dirigía la economía argentina. Si bien ésta llegó a tener superávit con respecto a la balanza comercial con Gran Bretaña, las negociaciones se ocuparon de que el producto de las exportaciones se gastara íntegramente en el área de la libra.

Entre 1920 y 1929 los ferrocarriles ingleses en Argentina importaron 75 000 000 de libras en materiales.

En 1929, con la crisis económica internacional, la competencia entre los capitales de los países centrales se acentúa, las inversiones norteamericanas se cuadruplican en América Latina e igualan a las inglesas. Las luchas interimperialistas traen aparejados para Argentina varios cambios en su modelo de acumulación. No sólo disminuye el volumen de las inversiones, sino que fundamentalmente hay un cambio en la orientación de los mismos. El deterioro de los términos de intercambio con el consecuente detrimento de la balanza comercial hace que Argentina disminuya las importaciones e intente simultáneamente con los nuevos capitales una política de sustitución, que suponía los inicios de un modelo que se afianzará posteriormente en el periodo peronista. Por otra parte, esta inversión era más redituable para los capitales extranjeros.

Si bien no se dejan de lado las inversiones en los sectores productores de materias primas que abastecen las necesidades de producción del mercado imperial, es el comienzo de otro tipo de dominación: la del capital industrial.

Estados Unidos, que no sufrió las consecuencias de la guerra como Inglaterra, había logrado desarrollar una industria de un alto grado de composición técnica de capital y estaba en condiciones de exportar capital como para obtener una óptima ganancia en los sectores industriales de los países periféricos.

Es el comienzo de un nuevo modelo de acumulación, determinado por la crisis económica mundial, las guerras interimperialistas y el fin de la hegemonía del capital británico que deja paso a la dominación del capital industrial por parte de Estados Unidos.

A partir de 1930, por otra parte, la competencia del automotor en el transporte comercial se hace sentir. Las cargas transportadas por los ferrocarriles disminuyen en un 23 por ciento y sus ingresos en un 40 por ciento. Sin embargo el sistema debería seguir funcionando y no se podían disminuir ni los gastos, ni el personal ocupado, amparado gremialmente en los costos de manutención del sistema. Ello produce una baja importante en los intereses de las acciones,

y comienzan ya las primeras tentativas, a iniciativa de las compañías británicas, para vender o nacionalizar los ferrocarriles.

Hay una clara relación entre el proceso de industrialización y el detrimento de la ganancia del sector transportes. Otro será el sector económicamente estratégico en el nuevo modelo de acumulación, y el capital británico tratará de vender el sector que hasta ahora había sido la columna vertebral de su dominación.

Este cambio que se produce en la organización y estrategia del capital tiene sus repercusiones en la organización y estrategia del trabajo.

El sector de vanguardia dejará de ser el sector de transportes, dejará de ser el sector más conflictivo, y la industrialización llamará a una nueva distribución ocupacional que trae aparejada dos consecuencias fundamentales: el proceso de industrialización, con la incorporación masiva de fuerza de trabajo a la industria; y, por otra parte, el proceso de urbanización, como consecuencia lógica.

Los sectores de sustitución de importaciones en los cuales se basaba la industrialización, pasan a ser los más conflictivos.

Los países dependientes, por otra parte, no pueden concluir el proceso completo de reproducción ampliada, justamente por no producir medios de producción, por no producir máquinas, herramientas, situación que los mantendrá en relación de dependencia hasta hoy, en que la dominación ya no se da tanto por el actual deterioro de los términos de intercambio, sino a partir de toda la trayectoria de acumulación que nunca se basó en la producción de máquinas herramientas, ni de medios de producción. Se produce un afianzamiento de la dependencia tecnológica provocado por todas las etapas anteriores y por las necesidades actuales de capital. La acumulación autónoma de capital parece alejada de la realidad de los países subdesarrollados.

Analizando entonces el periodo 1915-1930 y el posterior, 1930-1945, explicaremos los sectores estratégicos de la economía y su relación con el proceso de acumulación y con el proceso político sindical. Por otra parte, **los analizamos a partir de su forma específica de lucha: el conflicto, la huelga.**

Durante 1919 los ferrocarriles del Estado produjeron 59 huelgas de carácter parcial en 26 seccionales y en casi todos los departamentos administrativos.⁸

Contrariamente a lo que sostiene Solomonoff⁹ hay tal cohesión en los ferrocarrileros que pueden extender sus conflictos a lo largo del país.

Por otra parte, se desvirtúa el carácter economicista atribuido a

⁸ Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, Argentina, 1919.

⁹ Jorge Solomonoff, *op. cit.*

los conflictos de los ferrocarrileros por ser la "aristocracia obrera" de la época.

Si comparamos en 1918 y 1919 el número de huelguistas y huelgas por motivos de solidaridad y de readmisión de cesantes (organización) en el sector ferrocarrilero, éste es netamente superior al del sector del vestido, que más tarde, a partir de 1930, con el inicio de un nuevo modelo de acumulación, pasará a ser hegemónico, unido al textil y al de la construcción (ver cuadros 1 y 2).

En el cuadro 1 el coeficiente Q^{10} nos da -1 , lo cual significa, por un lado, que las luchas del sector del vestido fueron totalmente economicistas, mientras que el 80 por ciento de los conflictos en el sector ferrocarrilero fueron por motivos de organización.

Esto nos permite ver un mayor nivel de conciencia y de lucha en el sector que supuestamente representa la "aristocracia obrera".

El sector del vestido, que como dijimos en el periodo posterior será fundamental y que tiene el mayor número de conflictos en el periodo en su conjunto, plantea todos sus conflictos por motivos salariales.

En el cuadro 2 también analizamos el nivel de asociación entre el motivo del conflicto y el sector obrero y nos da nuevamente una fuertísima asociación con un coeficiente Q de 0.9526. El sector ferrocarrilero produce el 93.33 por ciento de sus conflictos por motivos de organización, mientras que el del vestido produce el 74 por ciento de sus conflictos por motivos salariales.

CUADRO 1

RELACIÓN ENTRE EL SECTOR HEGEMÓNICO Y EL TIPO DE LUCHA, 1918
CAUSAS

	Salario	Organización	Total
Ferrocarriles	2	8	
Vestido	4	0	
	<u>6</u>	<u>8</u>	

DET = - 32

DEN = 32

Q = - 1

¹⁰ El coeficiente Q muestra la intensidad de la relación o asociación entre las variables escogidas. Para su utilización, una de las categorías de la variable explicativa debe ser condición necesaria pero no suficiente de la variable explicada.

CUADRO 2

RELACIÓN ENTRE EL SECTOR HEGEMÓNICO Y EL TIPO
DE LUCHA, 1919
CAUSAS

	Salario	Organización	Total
Ferrocarriles	2	28	30
Vestido	53	18	71
	55	46	

DET = - 1 448

DEN = 1 520

Q = -0.9526

FUENTE: Boletín del Departamento Nacional del Trabajo.

En los cuadros 3 y 4 analizamos la asociación entre el sector estratégico (el de transportes), en el proyecto agroexportador y el del vestido, textil y construcción en el periodo siguiente. Las tres asociaciones que dan un coeficiente de asociación altísimo muestran la relación intensa entre la práctica política, la lucha sindical del sector ferrocarrilero y el modelo de acumulación. Vemos cómo abruptamente de ser el más conflictivo pasa a la desmovilización total, durante el periodo de industrialización a partir de 1930.

Esta asociación nos muestra claramente el cambio de sector hegemónico de acuerdo al modelo de acumulación, no sólo en lo que respecta a su papel dentro de la economía, sino en cuanto a la práctica política del sector.

La aparición del sector construcción como el más conflictivo durante el proceso de industrialización se explica cuando analizamos el proceso de industrialización que fue acompañado por un proceso de urbanización que lógicamente desvió la población ocupada —así como los migrantes internos y externos— hacia la construcción. Por otra parte, para la población migrante es uno de los sectores al que le es más fácil incorporarse, puesto que generalmente es trabajo jornalero.

Esto nos permite observar no sólo que el sector de construcción es el más combativo durante el periodo 1930-45, sino que la asociación entre urbanización e industrialización será la relación que lleva a la fuerza de trabajo a ocuparse en dicho sector.

CUADRO 3

ASOCIACIÓN E/Nº DE HUELGAS Y MODELOS DE
ACUMULACIÓN POR SECTORES

	Proyecto agroexportador	Proyecto industrial	Total
Vestido	379	99	478
Transporte	311	13	324
	<u>690</u>	<u>112</u>	
DET = -25 862			
DEN = 35 716			
Q = -0.7241			
Construcción	106	147	253
Transporte	311	13	324
	<u>417</u>	<u>160</u>	
DET = -44 339			
DEN = 47 095			
Q = -0.9415			
Textiles	76	102	178
Transporte	311	13	324
	<u>387</u>	<u>115</u>	
DET = -30 734			
DEN = 32 700			
Q = -0.9396			

FUENTE: Boletín del Departamento Nacional del Trabajo.

El cuadro 4 también nos muestra la relación entre el sector hegemónico durante un periodo y los hegemónicos del posterior. También aparece una fuertísima asociación entre el sector y la población obrera, que entra en conflicto en los distintos modelos de acumulación. En cuanto al número de huelguistas vemos que si bien el sector del vestido durante el modelo agroexportador tenía el mayor número de conflictos, no participó en ellos un número demasiado grande de obreros, ya que el número de huelguistas en el sector ferroviario es tres veces superior. Cuando cambia el modelo de acumulación, la gran movilización de los ferrocarrileros, el nivel de organización y lucha que los mismos tuvieron durante el modelo agroexportador, se transforma. Se produce la desmovilización total y deja de ser el sector económicamente estratégico y políticamente hegemónico. Sus 398 302 obreros movilizados pasan a ser 2 049.

Los coeficientes de asociación Q nos muestran casi la misma intensidad de relación entre el sector transporte con los diferentes sectores que pasaron a ser hegemónicos en el periodo 1930-1945.

El nivel de conflicto y de movilización de los diferentes sectores se muestra asociado completamente al modelo de acumulación.

En los cuadros 5 y 6 señalamos el número de huelgas y huelguistas distribuidos por modelo de acumulación y por sector.

La explicación más elocuente de estos cuadros nos la dan los coeficientes de asociación que vimos en los cuadros 3 y 4.

El sector transporte, como lo dijimos en la parte teórica, se moviliza durante el periodo 1915-30 más que ningún otro sector, excluyendo la agrupación "varios" que incluye diversos sectores. El número de huelguistas que será mayor que ninguno, incluso del periodo posterior, es tres veces superior al número de huelguistas del vestido, que es el que le sigue. En cuanto al número de huelgas tiene menos que el del vestido, pero sólo 68 menos, en todo el periodo. Por otra parte, si pensamos que la relación numérica de obreros implicados es claramente superior en los transportistas, pierde significación el número mayor de huelgas en el vestido. Si unimos este cuadro a los que nos muestran que hay una lucha fundamentalmente economicista llevada a cabo por los obreros del vestido frente a la de los ferrocarrileros cuyos conflictos fueron en un 80 por ciento por organización, podemos afirmar,

a) La superioridad del nivel de organización, con respecto a otros sectores, del sector ferrocarrilero en el periodo de acumulación agroexportador a partir del tipo de reivindicación por la cual entra en conflicto el sector;

b) La alta superioridad numérica de los obreros movilizados que puede indicar, por un lado, la mayor población ocupada en el sector hegemónico pero que expresa también y fundamentalmente el nivel de cohesión ideológica de la organización y, por lo tanto, de organización y de solidaridad;

CUADRO 4

ASOCIACIÓN E/Nº DE HUELGUISTAS Y MODELOS
DE ACUMULACIÓN POR SECTORES

	Proyecto agroexportador	Proyecto industrial	Total
Vestido	110.679	63.493	174.172
Transporte	398.302	2.049	400.351
	<hr style="width: 50%; margin-left: auto; margin-right: 0;"/> 508.981	<hr style="width: 50%; margin-left: auto; margin-right: 0;"/> 65.542	
DET = - 2.5063			
DEN = 2.5516			
Q = - 0.9822			
Construcción	60.617	124.651	185.268
Transporte	398.302	2.049	400.351
	<hr style="width: 50%; margin-left: auto; margin-right: 0;"/> 458.919	<hr style="width: 50%; margin-left: auto; margin-right: 0;"/> 126.700	
DET = - 4.9525			
DEN = 4.9773			
Q = - 0.9950			
Textiles	147.10	61.770	76.480
Transporte	398.302	2.049	400.351
	<hr style="width: 50%; margin-left: auto; margin-right: 0;"/> 545.312		
DET = - 2.4573			
DEN = 2.4633			
Q = - 0.9976			

FUENTE: Boletín del Departamento Nacional del Trabajo.

c) La asociación completa entre su poder político como organización sindical expresado en su poder de movilización, en su nivel de conciencia y de lucha, y el modelo de acumulación agroexportador basado en el transporte.

a) La desaparición del sector transportes, puesto que la acumulación fundada en la industrialización está centralizada, no depende del comercio y, por lo tanto, tampoco del transporte de mercancías;

b) Su desaparición, por lo tanto, como eje de la política económica trae aparejada la desaparición como poder político y vanguardia de la clase en su práctica política, en su poder de movilización y en su nivel de conciencia;

c) La asociación entre el proceso de industrialización y el de urbanización que provoca un viraje en cuanto a la población ocupada y, por otra parte, la prueba de que el sector de la construcción pasa a ser el que más conflictos produce en este periodo y el que más huelguistas implica. Si retrocedemos en el análisis y comprobamos que la distribución ocupacional es consecuencia del tipo de acumulación que el proyecto político económico impone, y que éste a su vez se desprende de las necesidades de capital de los países centrales y el tipo de dominación que ejercen, concluimos que, en última instancia, la distribución ocupacional y la división social del trabajo de los países periféricos la determinan las necesidades de capital de los países centrales y el tipo de dominación que éste ejerce;

d) El sector de sustitución de importaciones fundamentalmente textiles cobra importancia no sólo en cuanto al número de huelgas, sino también de huelguistas, que pasan a ocupar el segundo lugar, y si no distinguiésemos textiles de vestido, como en muchas estadísticas, este sector tendría el primer lugar en cuanto al número de huelguistas.

Trabajo productivo y conflicto social

Otra relación que nos propusimos analizar en el desarrollo de la clase obrera argentina es la que se establece entre la composición técnica de capital y el nivel de organización, lucha y conciencia de clase. De acuerdo a nuestra hipótesis, hay una asociación directa entre los sectores de mayor composición técnica de capital, donde hay mayor productividad del trabajo con los niveles más altos de organización y conflicto.

Marx, en el capítulo sexto inédito de **El capital**, analiza la relación entre subsunción formal y subsunción real, y entre la producción de plusvalía absoluta y relativa, en un modo de

CUADRO 5
ARGENTINA
PORCENTAJES DE HUELGAS Y HUELGUISTAS POR AÑO Y
POR SECTORES (1915-1929)

Año	Alimenticia	Textil	Del vestido	Madera	Metalurgia	Construcción	Electrotecnia	Poligráficos papel	Transportes y servicios	Varios	
15	7.69	4.61	35.38	12.30	13.84	3.07	—	10.76	9.23	3.07	H
	10.59	1.73	18.00	3.31	3.65	2.51	—	3.77	52.07	4.32	O
16	5.00	3.75	31.25	21.25	5.00	7.50	—	3.75	8.75	13.75	H
	11.92	0.49	3.44	24.32	0.46	1.77	—	1.83	18.61	47.55	O
17	5.79	1.44	12.31	9.42	10.86	6.52	—	5.79	19.56	28.26	H
	0.96	0.27	0.45	1.91	3.00	1.83	—	0.46	73.70	32.08	O
18	8.16	1.53	20.40	15.30	6.63	9.18	—	4.08	19.38	10.20	H
	2.64	0.27	24.99	0.40	0.33	8.47	—	0.30	27.58	28.08	O
19	10.35	6.53	21.25	8.17	13.07	5.44	1.36	4.90	13.07	7.62	H
	2.18	1.87	15.52	2.59	6.26	1.88	0.29	2.18	11.94	55.32	O
20	17.96	2.91	24.75	11.65	14.56	7.28	—	2.42	11.65	6.79	H
	6.36	0.60	0.33	0.33	4.09	7.81	—	0.18	34.51	40.44	O
21	19.76	1.16	23.25	8.13	11.62	3.48	—	6.97	18.60	6.97	H
	5.98	0.01	9.45	0.40	0.50	7.52	—	0.02	39.80	36.23	O
22	3.44	0.86	27.58	12.93	9.48	6.89	—	0.86	18.10	19.82	H
	0.04	2.40	39.47	6.50	9.47	14.35	—	0.01	5.17	20.47	O
23	6.45	4.30	20.43	18.27	19.35	5.37	—	3.22	18.27	4.30	H
	0.53	4.07	6.64	6.21	38.28	16.05	—	0.34	25.36	2.48	O
24	8.45	1.40	14.08	25.35	9.85	5.63	—	9.85	16.90	8.45	H
	0.18	0.12	0.18	0.23	0.18	1.20	—	0.27	3.11	93.40	O
25	2.32	8.13	17.44	11.62	13.95	3.48	3.48	12.79	16.27	10.46	H
	0.23	16.65	13.15	2.79	5.96	6.14	2.33	2.21	45.06	4.77	O
26											
27	1.78	3.57	21.42	16.07	7.14	—	1.78	7.14	25.00	16.07	H
	9.48	1.62	2.85	1.60	0.23	—	0.67	1.18	79.70	2.63	O
28	4.37	8.75	13.13	15.32	15.32	4.37	0.72	8.75	22.62	6.55	H
	2.83	3.33	1.02	0.13	1.38	0.66	0.00	0.65	50.12	55.29	O
29	0.86	6.03	16.37	12.06	18.10	6.03	—	4.31	31.03	5.17	H
	0.02	0.50	1.45	3.05	3.51	19.65	—	2.00	69.83	1.66	O

1915 - 1929

TOTALES HUELGAS (H): 1773

H	151	76	379	233	223	106	10	98	311	186
%	8.51	4.28	21.37	13.14	12.57	5.97	0.56	5.52	17.54	10.49

TOTALES OBREROS IMPLICADOS (O): 1.387.125

38.998	14.710	110.679	30.161	46.535	60.617	1.489	11.476	398.302	674.158
2.81	1.06	7.97	2.17	3.35	4.36	0.10	0.82	28.71	48.60

producción capitalista que no se caracteriza por la producción de mercancías, sino por la producción de plusvalía. En realidad, para ser más exactos, de la plusvalía como forma específica de producción y de apropiación del plusvalor, puesto que en los modos de producción anteriores también se generaba plusvalor, sólo que las formas coercitivas mediante las cuales éste era apropiado, eran diferentes. El trabajo aparece en el modo de producción capitalista objetivado como valor contrapuesto a la capacidad de trabajo, como capital.

Nuestro análisis se vincula a un modo de producción capitalista donde se utiliza la plusvalía relativa conjuntamente con la plusvalía absoluta. Esto implica que coexiste la subsunción formal y real del trabajo al capital, en distintos sectores de la producción.

En la subsunción formal, según Marx, no existe una relación política de hegemonía y subordinación fijada socialmente. En Argentina, sin embargo, el hecho de que exista la subsunción real, hace que los sectores en que ésta es sólo formal y se siga utilizando la plusvalía absoluta, se le subordinen, y puesto que entendemos a la sociedad como un conjunto, como una totalidad concreta, sería absurdo sostener que la hegemonía que el capital ejerce materialmente sobre la producción en su conjunto, es distinta.

Sin embargo en el interior de los diferentes sectores se generan conciencias políticas más o menos desarrolladas, niveles diferentes de organización y movilización, de acuerdo a las formas coactivas mediante las cuales los propietarios de los medios de producción se apropian del plusvalor y de acuerdo a la forma específica en que se produce y en la cual se incorporan o no altos grados de tecnología. Estos dos factores producen una dialéctica en la cual se inserta el trabajador y determina su conciencia.

Dicho en otros términos, su forma específica de transformar la materia, su forma de producir plusvalía, vinculada a la relación social de producción en la cual se inscribe y por la cual el capitalista se apropia del plusvalor, determinará la formación de su conciencia.

Con la subsunción formal del trabajo al capital del individuo no sólo perdió su integridad en relación con la materia, sino que simultáneamente su relación con el poseedor de las condiciones de trabajo varía. La continuidad e intensidad del trabajo se acrecientan y conjuntamente con el cambio en la forma de producción, en la relación de producción cambian las expresiones políticas. El dueño de los medios de producción dejará todo paternalismo y maestría para pasar a tener una relación puramente formal, monetaria, y el trabajador se transformará a través del maquinismo en trabajador colectivo y enajenado en la medida en que su trabajo le pertenece a otro. Por otra parte, el autorreconocimiento de su conciencia se dará a través de su ser colectivo en el trabajo. Los sindicatos como expresión política del trabajador colectivo,

CUADRO 6
ARGENTINA
PORCENTAJES DE HUELGAS Y HUELGUISTAS POR AÑO Y
POR SECTORES (1930-45)

Año	Alimenticia	Textil	Del vestido	Madera	Metalurgia	Construcción	Electrotécnia	Poligráficos papel	Transportes y servicios	Varios	
30											
31											
32											
33											
34	4.76 1.67	28.57 2.14	11.90 42.91	14.28 23.61	7.14 5.31	7.14 21.97	— —	2.38 0.08	7.14 0.52	14.28 1.76	H O
35	— —	18.84 8.02	20.28 6.07	15.94 17.19	10.14 12.77	20.28 55.69	— —	1.44 0.03	1.44 0.28	8.69 0.59	H O
36	6.42 1.76	17.43 10.44	8.25 38.19	14.67 1.25	11.00 0.76	24.77 39.45	— —	2.75 6.50	2.75 1.06	2.75 0.53	H O
37	1.21 0.01	14.63 7.71	12.19 0.68	14.63 1.14	14.63 1.07	32.92 80.72	— —	— —	1.21 0.12	7.31 8.52	H O
38	4.54 11.08	15.90 3.52	18.18 3.74	15.90 6.60	11.36 4.97	20.45 66.54	2.27 1.71	0.80 1.34	— —	4.54 0.47	H O
39	6.12 0.47	8.16 17.18	25.64 58.27	16.32 1.84	25.64 4.31	16.32 5.53	— —	4.08 0.36	— —	8.16 12.01	H O
40	5.55 0.96	5.55 40.11	14.80 3.10	20.37 10.30	7.40 7.50	22.22 17.89	— —	14.81 14.63	— —	9.25 5.37	H O
41	3.53 1.14	8.84 2.56	16.81 6.68	20.35 2.10	10.61 63.27	17.69 9.66	— —	10.61 1.72	— —	11.50 2.90	H O
42	4.70 5.74	14.11 18.78	9.41 7.01	27.05 20.78	9.41 15.44	11.76 9.16	1.17 1.55	8.23 4.16	— —	14.11 17.33	H O
43	7.40 3.00	11.11 78.44	3.70 1.95	29.62 2.56	18.51 10.12	11.11 1.12	— —	7.40 1.44	3.70 0.10	7.40 0.23	H O
44	7.40 3.00	11.11 78.44	3.70 1.95	29.62 2.56	18.51 10.82	11.12 1.12	— —	7.40 1.74	3.70 0.10	7.40 0.23	H O
45	12.76 4.26	14.89 64.38	14.89 1.98	4.2 0.15	14.89 6.78	8.51 6.99	— —	4.25 0.48	8.51 1.77	17.02 13.16	H O

1930 - 1945

TOTALES HUELGAS (H): 717

H	34	102	99	127	85	147	2	41	13	67
%	4.74	14.23	13.80	17.77	20.50	7.14	0.02	5.7	1.81	9.34

TOTALES OBREROS IMPLICADOS (O): 348.873

O	10.095	61.770	63.493	20.917	41.283	124.651	257	8.096	2.049	20.217
%	1.74	17.70	18.19	5.99	11.83	35.72	0.07	2.32	0.58	5.79

enfrentando a su ser otro en el capital, también cambiarán de nivel de conciencia y poder, a partir de las relaciones con la materia y con el capital.

En la subsunción real del trabajo al capital hay un desarrollo mucho mayor de los medios de producción. Aumenta la magnitud del capital y de la productividad social del trabajo a partir de su inserción en el proceso laboral de la tecnología. Esto hace que el carácter de la dominación y coerción para apropiarse de la plusvalía pierda todo carácter individual. El trabajador ya no tendrá una relación personal con el capitalista, sino que a medida que crece la escala de la productividad del trabajo, crece el anonimato de la dominación. El modo de producción capitalista tiende, por un lado, a diversificar las esferas productivas, pero al mismo tiempo tiende a subsumir totalmente aquellas en las cuales todavía existe la subsunción formal.

Esto hace que en sus expresiones políticas, los sectores más productivos, que operan con plusvalía relativa, tengan una relación de dominación y hegemonía, frente a los otros sectores de la producción.

Por lo tanto, hay un liderazgo político de estos sectores, con respecto a los otros, ya sea en términos de conciencia, de proyecto de clase y de organización, así como también con respecto a su práctica política y sus luchas reivindicativas que pasamos a analizar.

No es posible explicar un conflicto a partir de la determinación unívoca de una variable en especial, sino que hay que cualificarlo históricamente (política, económica y socialmente). Sin embargo intentamos la explicación científica del conflicto como forma específica de la lucha sindical inscrita en el marco de una formación económico-social específica, en su relación con la productividad del trabajo.

Se pueden calificar los conflictos a partir de la evolución del salario real y en términos políticos durante periodos históricos diferentes, analizando las relaciones intersectoriales por rama de producción, según niveles de salario, tasas mínimas de salario, participación de los asalariados en el ingreso y en el producto, población económicamente activa por sector, niveles de sindicalización, intensidad, capacidad de resolución o causas de los conflictos. Sin embargo nos detendremos ahora en la relación con la composición técnica de capital, la utilización de capital intensivo.

Entendemos el conflicto inscrito en una sociedad concreta caracterizada por pertenecer a un modo de producción específico como es el capitalista, el cual determina formas necesarias y posibles de lucha de clases, dentro de las cuales se inscribe la lucha sindical en los marcos de la legalidad burguesa.

Analizar conflictos laborales supone explicar su necesidad

histórica, si no queremos quedarnos a nivel descriptivo y fenoménico de la sociedad. Por ello, es necesario inscribir el conflicto dentro de la sociedad que lo explica.

El desarrollo de las fuerzas productivas parece indicar una tendencia en la forma de apropiación del excedente, y si la historia de las sociedades es esencialmente la forma en que éstas se apropian del excedente, tendremos que explicar los conflictos laborales en una formación económico social que utiliza fundamentalmente plusvalía relativa pero alternativamente con plusvalía absoluta, por periodos, sectores y regiones.

Los conflictos laborales se inscriben, por lo tanto, como forma específica de lucha sindical en el marco de la lucha de clases determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Por ello, su análisis deberá tomar en cuenta, fundamentalmente, las relaciones sociales de producción. Éstas y el desarrollo de las fuerzas productivas determinarán a su vez la forma específica de apropiación del excedente en una sociedad dada.

Argentina, como sociedad subdesarrollada y económicamente dependiente, no posee un modo de producción en estado puro, sino que se caracteriza por tener varios modos de producción articulados.

La modernización llega sólo a las grandes ciudades, dejando en el atraso a la mayor parte del país, a expensas de la cual, fundamentalmente, se construye la modernidad.

La apropiación del excedente, por lo tanto, no se da en forma unívoca, sino de acuerdo a regiones y sectores de la producción, y se hará en términos de plusvalía absoluta y relativa, las dos formas características con las que el capitalismo se apropia del excedente.

El desarrollo de las fuerzas productivas en los países centrales determinó la evolución de las relaciones de producción hacia una forma específica de apropiación del excedente, la de plusvalía relativa. Esta forma supone la apropiación a partir de la mayor productividad del trabajo y no de la ampliación de la jornada laboral.

Contrariamente a lo que generalmente sucede en los países centrales, en los dependientes, dado el desarrollo desigual regional y sectorial, se utilizan ambas formas de apropiación dependiendo de la región, el sector y la época.

La reproducción ampliada inconclusa de los países dependientes trae aparejados varios problemas, de lo cual podemos desprender algunas hipótesis.

El hecho de que no concluya la etapa de reproducción ampliada, provoca serios desequilibrios en cuanto a la distribución ocupacional y en los tipos de remuneración. El gran crecimiento del sector servicios frente al desenvolvimiento del sector industrial y agropecuario es índice de una economía donde el sector terciario crece frente al primario, pero no por consecuencia lógica de la amplia-

ción de este último, que necesita ampliar sus mecanismos de circulación e intermediación como en las economías avanzadas, sino justamente porque no existe una ampliación de los sectores primarios.

En estas economías es en los sectores donde la composición técnica de capital es mayor, donde la lucha de clases es más manifiesta, donde la clase obrera tiene más conciencia de la explotación a pesar de ser la mejor remunerada, puesto que es en donde mayor composición técnica de capital existe, o sea, donde aparece en forma más pura la plusvalía relativa, donde hay más posibilidad de organización y de trabajo político, donde más concentrado está el proletariado, espacial y temporalmente, y por lo tanto donde más posibilidad de desarrollo de la conciencia existe, puesto que además requiere generalmente mano de obra más calificada, y son sectores de punta de estas economías.

Estos sectores que en términos relativos a las economías subdesarrolladas son "los privilegiados" dentro del sector asalariado, parecen ser los que manifiestan políticamente la explotación del sistema y agudizan la lucha de clases. La conciencia de la explotación se patentiza en aquellos que producen todo para otros y nada para sí mismos.

La tasa mínima de salario más alta les corresponde a los gráficos (cuadro 7). Este sector tiene una alta composición técnica de capital. A su vez, requiere de mano de obra altamente calificada, lo cual traería según la hipótesis un alto grado de combatividad. La Federación Gráfica Argentina fue siempre de las más combativas. Desde la primera huelga de la historia argentina —que fue de los tipógrafos— hasta el rol protagónico que tuvieron, dirigidos por Raimundo Ongaro, en los últimos años, fue uno de los sectores vanguardistas dentro de su orientación político sindical.

Otro sector de alta composición técnica de capital, de niveles de salarios altos, es el que produce medios de producción y hierro. Durante el año 1957, de donde obtuvimos los índices salariales, la mayor cantidad de conflictos, de trabajadores involucrados y de días perdidos corresponde a esos sectores.¹¹

Otro sector con alto nivel de composición técnica de capital es el de la construcción, puesto que incluye la producción de cemento y es el que después del sector de refinación de petróleo tiene el índice más alto en cuanto a composición de capital. Este sector que es, por otra parte, el tercero en nivel de salarios, tendrá el segundo lugar en términos de trabajadores involucrados y de conflictos.

El sector de energía, el sector de electricistas, que tiene un alto nivel de salario y una composición técnica de capital altísima que requiere también mano de obra especializada, en Argentina ha alcanzado un alto desarrollo en su organización, ha sido el primero

¹¹ Anuarios Estadísticos de la OIT.

CUADRO 7

TASA MÍNIMA DE SALARIOS POR HORA Y POR OCUPACIÓN
(1957)

Industria y ocupación	Argentina Tarifas mínimas en pesos
Minas de carbón:	
1. Barreteros (bajo tierra)	
2. Ayudantes cargadores (bajo tierra)	
Industrias alimenticias:	
3. Panaderos (horneros)	7.85
Fabricación de textiles:	
4. Hilanderos (selfactinas)	
a) Hombres	7.69
b) Mujeres	6.77
5. Tejedores	7.91
6. Ajustadores de telares	9.69
7. Obreros no calificados	7.20
Fabricación de prendas de vestir (camisas):	
8. Operarios de máquina de coser	
a) Hombres	
b) Mujeres	6.37
Fabricación de muebles:	
9. Ebanistas	8.48
10. Tapiceros	8.48
11. Pulidores (a mano)	8.48
Imprentas y editoriales:	
12. Compositores a mano	11.68
13. Compositores a máquina	11.68
14. Maquinistas (prensa rotativa o plana)	13.27
15. Encuadernadores (a máquina)	
a) Hombres	10.97
b) Mujeres	10.97
16. Obreros no calificados	6.34
Fabricación de productos químicos:	
17. Mezcladores	9.98
18. Obreros no calificados	8.04
Hierro y acero (industrias básicas):	
19. Fundidores	8.99
20. Obreros no calificados	1.10
Construcción de maquinaria	
21. Ajustadores (montadores)	8.99
22. Moldeadores de hierro (a mano)	8.99
23. Modeladores (en madera)	8.99

Industria y ocupación	Argentina Tarifas mínimas en pesos
24. Obreros no calificados	7.10
Construcción de materiales de Transporte (repar.)	
25. Mecánicos reparadores de Autos	11.37
Construcción:	
26. Enladrilladores	10.83
27. Montadores de vigas	10.83
28. Acabadores en cemento	10.83
29. Carpinteros	10.83
30. Pintores	10.83
31. Plomeros	11.52
32. Electricistas (cables interiores)	10.83
33. Obreros no calificados	8.12
Luz y energía eléctrica:	
34. Electricistas (cables exteriores)	8.77
35. Obreros no calificados (en plantas)	7.26
Transportes:	
a) Ferrocarriles	
36. Cargadores de mercancías	6.77
37. Obreros de la vía	6.86
b) Tranvías y autobuses	
38. Conductores	7.46
39. Cobradores	7.46
c) Transporte urbano de mercancías	
40. Conductores de camiones (-2T.)	9.35
Servicios municipales:	
41. Obreros no calificados (parques)	7.58

FUENTE: O.I.T., **Anuario Estadístico del Trabajo**, Ginebra, 1958.

en llegar a la autogestión y, en los últimos tiempos, con el avance de la dictadura militar, ha probado ser el sector más resistente, a pesar de haber sido duramente reprimido.

Observando la relación de salarios, son los productores de material para transporte, de industrias metalúrgicas y de papel los que tienen mayores salarios y mayor composición técnica de capital. La mejor muestra de combatividad de estos sectores la dieron los metalúrgicos de Córdoba, que terminaron derribando al ongniato con su lucha callejera y que a su vez son los productores de materiales para automotores.

CUADRO 8

PROMEDIO SALARIAL (1957)

Alimentos, bebidas	1 840
Tabaco	1 421
Tejidos	1 816
Confección	2 733
Madera	1 436
Papel	1 770
Imprentas editoriales	2 060
Cueros y artículos derivados	2 010
Productos de caucho	1 831
Productos químicos	1 882
Derivados del petróleo	3 230
Minerales no metálicos	1 685
Industria metalúrgica	1 995
Maquinaria no eléctrica	1 981
Maquinaria eléctrica	2 980
Industria manufacturera	1 713

FUENTE: O.I.T., Anuarios estadísticos.

La mayor composición técnica de capital la tienen los refinadores de petróleo, y de acuerdo al cuadro 2 tienen el mayor promedio salarial. Este sector tiene tal importancia por su relación de insumo-producto con los otros sectores y por lo tanto por su capacidad para paralizar una economía, que su altísimo poder de negociación hace que los conflictos casi no lleguen a aparecer, puesto que generalmente se les conceden sus reivindicaciones.

Si analizamos la relación entre el nivel de sindicalización y el poder del conflicto, latente o manifiesto, en los diferentes sectores (cuadro 9), hemos de ver que en 1936 el mayor número de sindicalizados le corresponde a los transportistas y a los comerciantes. Sin embargo a ellos les corresponde prácticamente el número más bajo de huelgas y huelguistas. De acuerdo a la hipótesis, esto se debería a que en estos sectores su población está espacial y temporalmente dispersa. Los comerciantes al no estar inmersos en la lógica de la fábrica, donde el individuo se atomiza en la parcialización de su función, tienen una actitud individualista frente a sus compañeros, de agremiación, y frente a los demás sectores de asalariados. Por otra parte, el sector de transportes había dejado de ser hegemónico y su peso político se redujo notoriamente.

ARGENTINA
NIVEL DE SINDICALIZACIÓN, NÚMERO DE HUELGAS, DE HUELGUISTAS Y
JORNADAS DE TRABAJO PERDIDAS (1936 y 1945)

Sectores	1936				1945							
	Número de afiliados	%	Número de huelgas	%	Número de afiliados	%	Número de huelgas	%	Número de huelguistas	%	Jornadas perdidas	%
1. Químicos	166	0.001	2	0.01	256	0.03	4.032	0.002	5.884	0.018	957	0.007
2. Electric. Gas y Agua	600	0.001	—	—	—	—	—	812	0.002	—	—	—
3. Servicios Sanitarios	1.218	0.003	—	—	—	—	—	6.351	0.019	—	15.211	0.113
4. Metales	1.975	0.006	12	0.11	655	0.007	4.992	0.003	5.992	0.018	24.863	0.183
5. Gráficas	3.700	0.012	3	0.02	5.559	0.065	100.007	0.074	3.713	0.011	2.904	0.021
6. Textil	5.550	0.018	19	0.17	8.928	0.104	102.958	0.076	—	—	—	—
7. Espectáculos Públicos	5.170	0.020	—	—	—	—	—	—	15.873	0.048	—	—
8. Madera	8.827	0.028	16	0.14	1.076	0.012	28.457	0.021	6.885	0.021	881	0.006
9. Confecciones	9.428	0.030	9	0.08	32.632	0.381	222.207	0.165	14.410	0.044	23.479	0.174
10. Hostelería	9.519	0.030	—	—	—	—	—	6.139	0.018	—	—	—
11. Servicios Portuarios	10.272	0.033	—	—	—	—	—	9.611	0.029	—	—	—
12. Alimentación	10.278	0.033	7	0.06	1.510	0.017	11.953	0.008	97.426	0.298	4.912	0.038
13. Construcción	32.688	0.106	37	0.33	33.709	0.394	849.815	0.632	14.346	0.043	54.276	0.403
14. Comercio, Bancos y Seguros	64.978	0.211	1	0.01	200	0.002	1.200	0.001	29.849	0.091	1.864	0.013
15. Transportes Terrestres	141.562	0.460	3	0.02	913	0.010	16.840	0.014	109.023	0.334	5.332	0.039
TOTAL	307.339	0.992	109	0.95	85.438	0.995	1344.461	0.986	326.314	0.994	134.479	0.995

FUENTE: Celia Durruty, Clase obrera y peronismo, Argentina, Ed. Pasado y Presente, 1969, pp. 115-121.

En el sindicato de la construcción, sin embargo, el nivel de sindicalización constituye un factor importante en su organización y lucha, que se manifiesta en tener el mayor número de huelgas, de huelguistas y de jornadas perdidas. Vemos cómo el nivel de sindicalización sólo influye en el sector de la construcción, puesto que los metalúrgicos, textiles y madereros tienen un bajísimo número de afiliados y, sin embargo, provocan el 42 por ciento de las huelgas.

En cuanto al número de huelguistas, al sindicato de la confección le corresponde el segundo puesto, teniendo sólo el 0.030 de los sindicalizados. Por ello, para explicar su alto grado de combatividad, tenemos que referirnos a la importancia del sector en el modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones.

En 1945 vemos también de qué forma sanitarios y metalúrgicos, a pesar de tener casi los menores porcentajes de sindicalización, ocupan el tercero y cuarto lugar en cuanto al número de jornadas perdidas. El sector de la construcción, que ya analizamos, también ocupa el primer lugar en 1945. Ya explicamos que se vincula a la alta composición técnica de capital, si tenemos en cuenta los de la producción de cemento, que son los que tienen una altísima remuneración y que, por otra parte, son claves en el proceso de urbanización que acompañó necesariamente al de industrialización, ocupando el tercer lugar en cuanto a número de afiliados. Su peso en la economía, determinado a partir de todos estos factores, hizo que el sindicato ganara el 47 por ciento de sus conflictos. El sector bancos y seguros gana el 50 por ciento de sus huelgas, pero sólo produjo 10 conflictos. El poder del sector bancario para lograr sus reivindicaciones se debe a su función insustituible para llevar a cabo el ciclo de rotación de capital.¹²

Si bien la mayor parte de las huelgas son causadas por motivos salariales, entre 1937-43, los sindicatos que demuestran mayor organización en la medida que sus demandas son más políticas, son justamente: los sectores **metalúrgicos**, que tienen una alta composición de capital y que han demostrado siempre un altísimo nivel de lucha; los **textiles**, que comenzaban para esa época a ser hegemónicos en el proceso incipiente de industrialización liviana; el de **construcciones**, con alta composición técnica de capital vinculado al proceso de urbanización, y el de los **gráficos**, que no sólo tienen alta composición, sino que componen uno de los sindicatos más combativos con mano de obra calificada y con los niveles de salarios más altos. Los líderes gráficos además se caracterizaron siempre por su nivel político. Por otra parte, en los mismos años, el mayor porcentaje de conflictos conciliados a

¹² Todos los datos estadísticos para este período han sido tomados de Celia Durruty, **Clase obrera y peronismo**, Argentina. Ed. Pasado y Presente. 1969, pp. 115-121.

través del Departamento de Trabajo, o sea, cuando no hay negociación directa, ni la intervención del sindicato consigue un acuerdo, le corresponde a los gráficos. El 55 por ciento de sus conflictos se resolvieron de esta forma, lo cual indica la resistencia e intransigencia de los obreros en conflicto y su nivel de conciencia política, puesto que su resistencia se debe a conciliaciones que no logran satisfacer las demandas. En segundo lugar, aparecen los metalúrgicos con el 45 por ciento. Estos sectores son, además, los que producen la mayor parte de los conflictos por motivos de solidaridad. Hay una relación concreta entre los niveles de organización, y movilización, resistencia y tipo de conflicto con el sector de la producción que los provoca de acuerdo a la composición técnica de capital.

Nuestra hipótesis de trabajo, que implica la mayor combatividad de los gremios de alta composición técnica de capital, rebate la teoría de la "aristocracia obrera" que le adjudica ese carácter a estos sectores que tienen mayores beneficios sociales y mejores remuneraciones. Sin embargo éstas son conquistas que lograron estos sindicatos a lo largo de toda una historia de lucha; sectores como el metalúrgico que tienen mejores salarios y servicios sociales, son justamente los más combativos, a la vez por su particular desarrollo orgánico son también los más burocráticos en los niveles jerárquicos más altos.

Los gráficos y los electricistas que tienen las mismas características, alta composición técnica de capital, mano de obra calificada y niveles de salarios altísimos, tienen actualmente un nivel de organización y lucha fundamental en la resistencia de la clase obrera en su conjunto.

Con respecto a la conceptualización misma de la "aristocracia obrera", se debe resaltar el carácter particular de la categoría y el traslado mecánico ilegítimo a una realidad histórico-social como la argentina, desde dos puntos de vista:

1. Cuando se habla de "aristocracia obrera" en relación con el campesinado, se traslada la categoría leninista utilizada en el marco de la teoría del imperialismo con respecto a las colonias a los países latinoamericanos en el marco de la teoría del colonialismo interno.

Hablar de aristocracia en relación con el campesinado, en Argentina, debido a la cuota de plusvalía generada por el sector campesino y disfrutada en parte por el proletariado urbano, es ilícito porque el sector campesino en tanto tal ni es significativo ni posee una organización o trayectoria de lucha que lo defina. Por otra parte, ninguna de las causas señaladas por Lenin para explicar el aburguesamiento de la clase obrera inglesa existe en Argentina.

2. Se ha tratado de explicar la presencia de una aristocracia obrera refiriéndose a algún sector dentro de la clase obrera, el cual,

a diferencia de las demás, disfruta de mejores salarios y beneficios sociales y, por ende, tiene una ideología no acorde con su posición de clase, por lo que es considerada como aburguesada y no se constituye en vanguardia de la clase y del proceso revolucionario.

Se confunde el desarrollo progresivo de la burocratización interna de un sindicato con "aburguesamiento o aristocracia". Se confunde ello con la estructura jerarquizada donde la dirección se ha convertido en burocracia, manteniendo contactos permanentes con el poder político nacional.

No analizar el proceso de burocratización específico en el desarrollo orgánico del sindicato lleva a pensar que las características específicas de una dirección pertenecen al sindicato en su conjunto. Se pretende así plantear la existencia de un sector obrero regresivo, acomodado, que no defiende los intereses de clase, traidor y colaborador con el poder político. Sin embargo varias razones invalidan el planteo.

El sector metalúrgico tiene mejores salarios y goza realmente de mayores beneficios sociales en relación con el resto de la clase obrera. Ello se explica si consideramos que en un proceso de industrialización, cuando se trata de crear bienes de consumo durables o industria pesada, el sector metalúrgico es estratégico dentro de la economía, se constituye en sector hegemónico, cobrando por esa razón un peso político incomparable.

Por otra parte, se trata de mano de obra especializada y por lo tanto mejor remunerada. Sin embargo para explicar el nivel de salario, no sólo hay que tener en cuenta la especialización, sino el hecho de ser el sector estratégico de un determinado modelo de acumulación.

Nuestras hipótesis tratan de mostrar que son esos los sectores más combativos y que se constituyen en vanguardia de la clase. Ello quedó demostrado con el sector transportes durante el modelo de acumulación agroexportador.

El poder de movilización y la trayectoria de lucha de los metalúrgicos no sólo explican los beneficios, sino que refutan categóricamente el carácter de aristocracia obrera que se ha querido imprimir a este sector.

Fueron justamente los metalúrgicos los que en los periodos más agudos de crisis político-económica se erigieron en vanguardia, se constituyeron en resistencia y libraron las luchas más encarnizadas. Efectivamente, ello sucedió en 1954 durante la crisis del gobierno peronista, en 1969 con el Cordobazo y, más recientemente, durante la crisis del gobierno de Isabel Perón, los conflictos metalúrgicos de Villa Constitución, que duraron tres meses. Estos últimos que se desataron por reivindicaciones de tipo político y que se mantuvieron durante tanto tiempo, mostraron una vez más la combatividad y el nivel de conciencia de dicho sector. Las bases

desconocieron a la dirección, que era probablemente la más corrupta y burocratizada.

No se debe, por lo tanto, confundir la actitud de una dirección sindical con la del sindicato en su conjunto y los trabajadores que éste agrupa.

El argumento fundamental para desvirtuar el carácter aristocrático del sector es rescatar su trayectoria de lucha que justifica todas sus conquistas, por su combatividad y resistencia.

Desarrollo orgánico del movimiento obrero

El problema de la organización, como señala Lukács, se actualiza cuando la revolución está a la orden del día. Por otra parte, para hacer cualquier análisis, ya sea de la organización de clase como de las crisis revolucionarias, hay que definir la formación social en la que se combate y la clase que debe ser vencida.

El Estado y su forma es producto de la lucha de clases, y las diferentes tácticas de lucha y formas organizativas que cada una adopta están determinadas históricamente.

Hay una relación dialéctica en la lucha, por la cual la clase obrera asume ciertos tipos de organización y de lucha determinada de acuerdo a la política y lucha de la clase dominante y los obstáculos que ésta le opone, fundamentalmente a través del Estado. Pero la clase dominante, a su vez, construye necesariamente sus aparatos de dominación y perpetuación de acuerdo al nivel de lucha de clase obrera.

Fue así como la clase dominante en Argentina, después de que la clase obrera se unificó y organizó, no pudo perpetuarse a través de un Estado democrático liberal más que en forma esporádica y tuvo que recurrir permanentemente a Estados de excepción, que funcionaron sin consenso popular.

En la Argentina los partidos políticos supuestamente de clase hicieron de lo que es una opción táctica, su fin estratégico: la vía electoral. Es así como todos los partidos surgidos en la etapa democrático liberal, aunque se autotitulen partidos de clase y se erijan a sí mismos como vanguardia, son partidos de consenso. Confundiendo el fin con el medio dieron siempre las espaldas a la clase obrera con tal de mantenerse en la legalidad burguesa.

Sin embargo la clase obrera luchó al margen de los partidos y fue su nivel de organización y lucha lo que hizo que la clase dominante tuviera que modificar sus aparatos de dominio y finalmente instaurar el Estado de excepción, proscribiendo incluso a los legalistas Partido Comunista y Partido Socialista, que habían defendido la democracia liberal durante toda su historia, ya fuera en la Junta Consultiva o en la Unión Democrática.

Los partidos políticos que supuestamente defienden intereses de clase, en realidad defienden su posibilidad de existir como partidos de opinión democrático liberales, elevando el liberalismo a categoría de verdad. Olvidan así la concepción materialista de la historia a la cual dicen adherir y para la cual la superestructura jurídico-política está determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas y es resultado de la práctica política de las clases.

La clase dominante parece más preclara que las vanguardias partidistas autodesignadas de la clase obrera, puesto que parece saber que su posibilidad de perpetuarse como clase dominante no está en el liberalismo. Así es que es ella la que rompe con la legalidad tan respetada por el PC y el PS instaurando el Estado de excepción como única forma de dominio posible de la clase obrera y sus luchas y no de los partidos políticos, que están siempre dispuestos a integrar la misma situación que denuncian. Cuando el Estado de excepción los proscribió, se olvidan que las proscripciones comenzaron con la dictadura militar que ellos apoyaron.

Lo que puede ser válido como estrategia en los partidos de clase en Europa (la guerra de posiciones), en Argentina no lo es. El liberalismo, que es instrumento eficaz de dominio para las burguesías europeas, no lo es para las burguesías colonizadas latinoamericanas. El traslado de tácticas de lucha que no surgen de la realidad concreta llevó así a errores tácticos y estratégicos, a desvirtuar el fin que pretenden buscar. Se olvidan que "un sistema jurídico" es una elección humana contingente y determinada históricamente que se ha convertido en situación.

Por lo tanto, estos partidos no buscaron la destrucción de las estructuras económico-sociales y quedaron vacíos de contenido pudiendo uniformarse en la realidad, comunistas, conservadores, radicales y socialistas, en la democracia formal cuando impera o en las críticas anodinas en los estados de excepción.

Los supuestos partidos obreros han estado ausentes de la movilización de masas y de la lucha política del movimiento obrero argentino.

Así fue que el lugar teóricamente previsto para la estructura partidaria lo ocuparon los sindicatos, y fue a través de ellos que el movimiento obrero argentino se expresó siempre, y los diferentes niveles orgánicos de los mismos constituyeron también las vanguardias de las luchas obreras. Es a través de ellos que la práctica política de la clase gestó su teoría a nivel orgánico, su proyecto. Éste trascendió las llamadas políticas tradeunionistas, para postular programas revolucionarios independientes de clase, como los programas de La Falda, en 1957; Huerta Grande en 1962; el Plan de Lucha de la CGR en 1963, y el de la CGT de los argentinos en 1968.

Es estéril, práctica y teóricamente, plantearse el problema del fracaso del movimiento obrero argentino en la lucha revolucionaria, a partir de la ausencia de un místico partido que debería

aparecer. Un planteo semejante se adecua más a una teleología metafísica que al análisis concreto de la lucha política de la clase obrera, de sus niveles de organización y de sus objetivos estratégicos y tácticos.

Los partidos obreros comenzaron a apartarse de la clase en el momento en que ésta se constituía como tal, en el momento en que cobraba autoconciencia a través del fortalecimiento de sus organismos propios de lucha y de su unificación.

Al no organizarse en su lucha política a través de la estructura partidaria, sino sindical, el movimiento obrero argentino se constituyó como clase en esa práctica. Incluso dentro de la única organización política que se gestó en el interior de la clase, que fue el peronismo, la estructura partidaria resultó el más débil de sus frentes de lucha. En el Movimiento Peronista los otros frentes de lucha fueron más eficaces y fuertes que la estructura partidaria consolidada para la lucha electoral.

Los programas de lucha y proyectos que surgieron del sindicalismo argentino, como los que mencionamos anteriormente, constituyen verdaderos programas de gobierno mostrando la tendencia del movimiento obrero a buscar formas de organización independientes para organizar la lucha por la liberación nacional y social.

Las huelgas, como forma específica de lucha sindical, trascendieron permanentemente las reivindicaciones supuestamente acordes al nivel orgánico sindical, al tradeunionismo, no sólo en sus fines, que trascendieron el ámbito económico, sino también en sus medios, que rebasaron las estructuras sindicales para transformarse en verdaderas movilizaciones de masas y que derrocaron gobiernos, tanto democráticos como de excepción.

Fue la lucha del movimiento obrero organizada sindicalmente la vanguardia de las luchas revolucionarias, conservando la memoria de la clase y gestando programas de lucha independientes. Fue el nivel orgánico superior que alcanzó la clase.

Sin embargo la clase obrera asumió diferentes formas de lucha, determinadas por la política de la clase dominante. Fue así como los últimos años de la historia del movimiento obrero estuvieron signados por la violencia revolucionaria y fue ésta la que determinó el retorno de Perón en 1973.

La característica particular del sindicalismo argentino después de la caída del peronismo fue la de pasar de tener un rol protagónico en el poder a la situación de subordinación política y de limitación a un rol económico. Paralelamente a ello el proletariado seguía siendo políticamente peronista y, por lo tanto, a pesar de que hubo periodos de legalidad del movimiento obrero sindicalizado, esos mismos periodos proscribían al peronismo como partido. Así la clase obrera tenía que asumir la legalidad de sus reivindicaciones económicas, junto a la ilegalidad de su práctica política, o llevar su práctica política a la lucha sindical, que fue lo

que hizo. Por otra parte, éste fue uno de los factores más importantes que explican la fuerza incomparable, acaso en toda América Latina, del sindicalismo argentino.

Esta condición entre el obrero como asalariado y sus reivindicaciones económicas para las que se crearon las organizaciones sindicales consideradas legales, y el obrero como peronista, como ciudadano, como ser político proscrito en la ilegalidad, producida por las estrategias del Estado, fue la que provocó la heterogeneidad de las estrategias sindicales y las divisiones del sindicalismo que oscilaba entre el participacionismo, que buscaba defender el ingreso y la ocupación, y el antagonismo político con la clase dominante y las estructuras socio-económicas por ella sustentadas. Al no haber canales de expresión política legales, ésta tuvo que darse a través de los sindicatos.

La experiencia decisiva de los trabajadores en su participación en el poder estatal peronista y su posterior derrocamiento fue la que determinó que el sindicato se convirtiera en el órgano de representación de las masas obreras no sólo como categoría productiva, sino como posición política.

Las relaciones de producción explican en síntesis la totalidad social, pero no será el modo de producción en tanto modelo de regularidad, en tanto modelo lógico, sino el modo de producción en su especificidad histórica y geográfica, o sea, en tanto formación económico social. En ésta se gestan las clases que, por lo tanto, habrá que analizar en su historicidad y que tienen las características de estar marcadas por contradicciones antagónicas y secundarias.

En Argentina, la lucha de clases después de 1945 se desarrolló fundamentalmente en su carácter antagónico, en la contradicción entre peronismo-antiperonismo.

Fue el movimiento obrero identificado con el peronismo el que jaqueó al régimen impidiendo que se estabilizara. Por otra parte, el peronismo fue el más alto nivel de conciencia a que llegó la clase trabajadora en su conjunto.

Pero el peronismo en tanto tal, en tanto movimiento de masas, en tanto ideología del movimiento obrero, supera las estructuras orgánicas que pretenden nuclearlo. Es por eso, también, que se mantuvo casi inalterado el liderazgo personal de Perón frente a la dispersión teórica organizativa del movimiento.

La estructura partidaria del movimiento, el Partido Justicialista, fue uno de los frentes, su organización legal, pero en tanto fuerza revolucionaria tuvo que aprovechar y combinar todas las formas de lucha y organización, no sólo de las organizaciones partidistas, sino también de las político-militares, gremiales y otras que la clase asumió para la lucha.

Por eso es que la disyuntiva llegó a ser política de grupos o política de masas.

Sin embargo, a pesar de que fueron las fuerzas revolucionarias que conquistaron el regreso de Perón, el peronismo como movimiento revolucionario no logró la organización acorde a su nivel de lucha.

Gestó su teoría combinada con la acción, mezclada con sus reivindicaciones inmediatas y sus objetivos políticos. Las experiencias se acumularon como bagaje teórico, como experiencia generalizada. Se generaron teorías y métodos de lucha diversos, pero faltó la organización de masas que hicieran posible su perpetuación.

Las distintas organizaciones que se dio la clase obrera en sus luchas y que jaquearon al régimen, fueron por lo tanto sindicales, partidistas, político-militares, frentistas, de acuerdo a los obstáculos que la clase dominante le opuso en las diferentes etapas.

Nuevamente, con el fallecimiento de Perón y el desgobierno que le sucedió, se impuso un nuevo Estado de excepción en la Argentina. El aparato represivo del Estado suple la debilidad de los partidos anacrónicos, ideológica y funcionalmente, de la burguesía. Las fuerzas armadas se constituyeron en el partido permanente de la misma. El potencial armado es la única posibilidad de la burguesía de mantener su dominio. Por otra parte, la clase trabajadora argentina quedó frustrada en su organización. Murió su líder, combatió en todos los frentes, y esta lucha cristalizó en proyectos de clase a nivel orgánico. Sus niveles de organización sindical constituyen su memoria de clase y ésta como experiencia cristalizada será la que haga que en cada etapa la lucha se dé a nivel más alto. Rodolfo Walsh describe metafóricamente conjugada la frustración y la esperanza de la clase obrera:

Allí acabó la felicidad, tan buena mientras duraba, tan parecida al pan, al vino y al amor. Recuperado Gielty sacudió al saludante Malcolm con un abrazo al hígado, y mientras Malcolm se doblaba tras una mueca de sorpresa y de dolor, **el pueblo aprendió**; y mientras Gielty lo arrastraba en la punta de sus puños como en los cuernos de un toro, **el pueblo aprendió que estaba solo**; y cuando los puñetazos que sonaban en la tarde abrieron una llaga incurable en la memoria, **el pueblo aprendió que estaba solo y que debía pelear por sí mismo y que de su propia entraña sacaría los medios, el silencio, la astucia y la fuerza**, mientras un último golpe lanzaba al querido tío Malcolm del otro lado de la cerca, donde permaneció insensible y un héroe en la mitad del camino.¹³

¹³ Rodolfo Walsh, *Un oscuro día de justicia*, Argentina, Siglo XXI ed., 1973, p. 66.